

Para no hablarlo nunca con mi madre

a Denia García

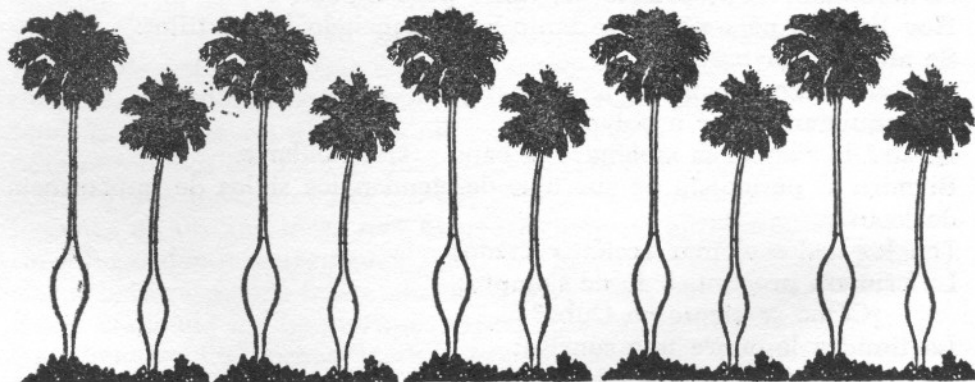
Porque un problema nunca es asunto particular ni que le pase a uno solo.

Vieja,
si Pepe Julián
no hubiera escrito nada nunca
(ni siquiera a Mercado).
Si no hubiera arrastrado el hambre
y las suelas de los zapatos por América.
Si se hubiera muerto de un catarro.

Si Beny Moré
no hubiera nacido nunca,
si no hubiera echado en el aire
su *Santa Isabel de las Lajas*.

Si yo no me hubiera aprendido la filosofía
de la Plaza de Marianao,
si mis oídos no se hubieran enterado
que alguien podía estar en el *tíbiri-tábara*.
Si nadie me hubiera dicho:
—nagüe, yo soy la candela.

Si en este país
la gente no fuera capaz de hablar sin palabras
y fuera seria como una tranca.
Si Fidel no hubiera zafado su descarga
de *La historia me absolverá*,
y no se hubiera encaramado en la Sierra
y no hubiera becados
y no se hablara de dialéctica
y marxismo,



si tuviéramos la culpa del hambre que pasamos,
probablemente yo decidiera
irme a ese viaje contigo
(todavía quedan las palmas y el sol y el verde
siempre).
Ese viaje que no es tuyo,
que no te interesa,
que es de tu nuera y mis hermanos,
que tú no lo inventaste
y te echas arriba,
porque los sabes incapaces de ganarse el pan.
Porque tu problema, vieja,
es buscarte siempre otro problema.
Ahora que no tenías que aguantar
a mi padre borracho
cagándose en tu madre muerta
(te acuerdas que nos teníamos que ir de la casa).

Si las cosas fueran como no son
yo me iría contigo,
tan sólo por el recuerdo grande que tengo
de aquellos dolores de barriga
que se me quitaban
cuando te veía venir con la maletica de arreglar
uñas,
porque el viejo no te daba ni quilo.
Para que no te fueras asustada
de mí
que no quería trabajar en la fábrica de embutidos
y después me sorprendías
escribiendo en papelitos
cosas del amor y de los hombres.

Si no fueran como son
yo me iría contigo para ahorrarte el llanto
de noche.

Si Lezama te explicara
que la familia después de hecha se dispersa
y te decidieras a no irte a ningún sitio
y vivieras para ti los años que te quedan,
no tendrías que desesperarte pensando
cómo te la vas a arreglar en ese país extraño,
del cual no sabes nada,
empezando de nuevo a los cuarentipico.

Si fuera así,
yo no estaría llorando solo en el banco
de este parque,
no me estarían cayendo las lágrimas por la cara
abajo.
Porque no es cosa de que la familia
se va
y bueno y qué.
Es del carajo, vieja.